MI FRAILECICO

CONMIGO está mi dueño,
leyendo su lectura silenciosa.
Mi dueño es muy pequeño,
mas tiene voz de rosa
cuando del alma el canto le rebosa.

Leyendo está mi amigo,
y yo con él, penando, vivo y muero.
«A solas, sin testigo»,
así es como le quiero,
hablándome un sentido muy de vero.

Con este frailecico,
el alma se recoge y empavesa;
¡qué importa si es tan chico,
si el alma es la que besa
y amigos son sus labios de Teresa!

Con ella, y con su voce,
no quiero otro coloquio, por ventura.
En ella está mi goce;
con ella, la Hermosura
de amor me da la fiebre y calentura.

Que si ella es, castellana
de Dios, lo que del mundo yo más quiero,
él tiene una fontana
tan rica de venero,
que en ella me adolezco y peno y muero.

Por ella yo quisiera
dormirme entre los brazos del Esposo,
muriendo de manera
tan alta, y silencioso,
que abriérame este pecho que reboso.

(De *Cántico espiritual,* 1942.)

BLAS DE OTERO